

go en 1211 con relacion al monte Sion, *nunc includitur muris civitatis, sed tempore passionis Dominicæ excludebatur*, debe tomarse en sentido contrario, aun cuando solo sea con respecto á este último miembro, *excludebatur tempore passionis*. Es en general muy verosímil que en los lugares en que las partes del antiguo recinto tienen alguna relacion con el moderno, la disposicion de los lugares, y los mismos vestigios de los cimientos antiguos, como que son los que determinaron el curso de este recinto moderno, nos indican de consiguiente las reliquias del antiguo. Hay además una circunstancia particular que autoriza esta observacion general en lo relativo á la separacion de Sion y Acra, y es ese recodo entrante con respecto á Sion que se encuentra en el plano, siguiendo el recinto actual y meridional de la ciudad de Jerusalem en la parte mas vecina al solar del templo ó del monte Moria. Porque si se observa con atencion, solo de este modo podia el cuartel de Sion estar separado de Acra, pues segun hemos ya observado hablando de ésta, el sitio llamado en el plano *lugar alto*, y del cual parece depende el recodo de que tratamos, designa indudablemente una parte de la eminencia llamada *Acra*, y es verosímil que esta fuese la que dominaba mas, y por consecuencia se distinguia mas de Sion.

Habiendo descrito Josefo la parte septentrional del recinto de Sion desde la torre Hippicos hasta el templo, vuelve á partir desde esta torre para continuar su línea por el Occidente, y luego por el Mediodía hasta cerca de la fuente de Siloé. Esta fuente se halla en el fondo de una profunda rambla, que corta la parte inferior de Sion, prolongada hasta la orilla del valle de Cedron, y la separa de una porcion de la ciudad situada á lo largo de dicho valle hasta el pié del templo. En esta rambla terminaba la hondonada

ó valle que distinguia el monte de Sion de la colina de Acra, y que Josefo llama *Caseariorum*, ó de los Queseros. Edrisi hace mencion muy clara de este valle, diciendo que á la salida de la puerta que ha citado ya con el nombre de *Sion*, se baja á una profundidad (*in fossam*, segun la version de los maronitas), que se llama, añade, *el valle del Infierno*, y en la cual está la fuente Seluan (ó Siloan). Esta fuente no se hallaba en el recinto de la ciudad: San Gerónimo nos la hace conocer por estas palabras (*in Matth., XXIII, 25*): *In postarum exitibus, quæ Siloam ducunt*. Como el valle donde se halla situada Siloé sube de Sudeste á Noroeste, nos parece muy esacto lo que dice Josefo de que la muralla que domina la fuente de Siloé corre por un lado hácia el Mediodía, y por el otro hácia el Oriente. Porque segun el mismo plano del local, así esactamente seguia la muralla los dos escarpes que forman la rambla. El Itinerario de Jerusalem esplica oportunamente todo lo relativo á la fuente de Siloé: *Deorsum in valle, juxta murum, est piscina que dicitur Siloa*. Debemos notar tambien la mencion que se hace de este muro en un escrito del tiempo de Constantino el Grande, por el cual puede inferirse que el restablecimiento de Jerusalem despues de la destruccion de esta ciudad por Tito, restablecimiento que como se sabe, fué obra de Adriano, bajo el nuevo nombre de *Ælia Capitolina*, se extendió á Sion igualmente que al resto de la ciudad, por manera que la ruina de Sion, tal como en el dia se ve, no puede haber tenido otra causa que los estragos que hizo en la ciudad Cosroes, rey de Persia, que la tomó en 614. Seria, pues, un error el tomar á la letra lo que dice Abulfaragio (*Dynast. 7*) de que la Elia de Adriano estaba inmediata á la Jerusalem destruida. Esto no debe significar otra cosa sino que el solar de esta ciudad, segun se hallaba en tiem-

po de aquel historiador, despues del establecimiento del mahometismo, no corresponde esactamente al que tenia en una edad mas remota. Y no ha de imaginarse que el uso del nombre de *Ælia*, que emplea Abulfaragio, se limita al tiempo de la dominacion romana, pues los escritores orientales empleaban algunas veces la denominacion de *Iha* para designar á Jerusalem.

Mas volviendo á seguir los vestigios del muro despues de Siloé, este muro se prolongaba al través de Ophla, y venia á terminar en la fachada oriental del templo, lo que en efecto nos conduce á su ángulo entre Oriente y Mediodía. En muchos lugares de la Escritura se hace mencion de Olph'l ú Ophel, y este término suele emplearse tambien metafóricamente; pero sin que pueda determinarse por el sentido de la frase del texto original si significa ceguedad, ó mas bien presuncion ú orgullo. Los comentadores están divididos, pues los unos pretenden que Ophel significa un lugar elevado, y los otros un lugar profundo. Pero la contrariedad de esta interpretacion no es mas extraordinaria que la que puede observarse en el uso de la voz latina *altus*, que se emplea algunas veces por profundidad, y otras por elevacion. La version griega (*Reg. IV, v. 24*) traduce Ophel, lugar cubierto, y por decirlo así tenebroso: y en efecto, si se advierte que Ophla en Josefo se encuentra precisamente en el paso de la muralla por aquel terreno tan profundo, sobre el cual se ha dicho, hablando del monte Moria, que dominaba la fachada meridional del templo; no podrá dejar de convenirse en que la interpretacion del nombre Ophel como lugar profundo, está justificada por una circunstancia de esta naturaleza, y no admite equivocacion alguna.

El solar que ocupa Ophel parece convenir á lo que dice

Josefo en el libro VI, capítulo VII de la *Guerra de los judios*, hablando de las facciones ó partidos en que se hallaba dividida Jerusalem, á saber: que uno de estos partidos ocupaba el templo, Ophla y el valle de Cedron. En los Paralipomenos (II, XXXIII, 14) se dice que el rey Manasés encerró á Ophel en el recinto de la ciudad; lo cual es tanto mas notable, cuanto que de ello podia inferirse que la ciudad de David no habia hasta entonces escedido los límites naturales del monte de Sion, que realmente se halla limitado por la rambla de Siloé. He aquí la traduccion literal del texto: *Ædificavit murum exteriorem civitati David, ab occidente Gihon, in torrente, procedendo usque ad portam Piscium, et circumvit Ophel, et munivit eum.* Estas palabras: *murum exteriorem civitati David*, harian alusion á la consecuencia que del engrandecimiento de Ophel acaba de sacarse, *circumvit, Gihon*, segun los comentadores, es lo mismo que Siloé, y en este caso *ab occidente* debe entenderse despues de lo que se halla al Poniente de Siloé, esto es, desde Sion, cuya posicion es verdaderamente occidental con respecto á esta fuente, hasta la orilla del torrente, *in torrente*, el cual es natural que sea el de Cedron. Yo no veo que la misma disposicion del lugar pueda probar mas que esta interpretacion, la cual nos enseña que hemos de hacer una distincion en lo que es propiamente la ciudad de David, y lo que despues se ha comprendido en el mismo cuartel de Sion. Hemos seguido, pues, los vestigios del recinto que encerraba enteramente este cuartel, y todas sus dependencias hasta el pié del templo.

La segunda muralla de que habla Josefo, no interesa á nuestro objeto, por razon de que se halla contenida dentro de la misma ciudad. Empezaba en la puerta llamada Genath, ó de los Jardines, segun puede esta voz interpretar-

se; cuya puerta estaba abierta en el primero de los muros, ó el que separaba á Sion de Acra. Este segundo muro, avanzando hácia la parte septentrional de la ciudad, se replegaba sobre la torre Antonia, en donde venia á terminar. Y de consiguiente esta muralla no era otra cosa que una seccion ó atajo hecho en la estension de Acra, apoyado por un lado sobre el muro de Sion, y por el otro sobre la torre que cubria el ángulo Noroeste del templo. El asiento de este muro podia corresponder á una línea de puntos que se encontrará en el plano en el sitio que ocupa Acra; y es natural creer que solo existiria porque habia precedido á un muro ulterior, tal como el que da mas estension al cuartel de Acra, del cual nos resta hablar. Solo añadiré que si hemos de seguir los detalles de la reedificacion del templo de Jerusalem verificada por Nehemías, debemos fijarnos principalmente en este muro, pues hay mas fundamento para atribuir á los príncipes Asmoneos y al tiempo de su mayor prosperidad, la obra de un nuevo muro que duplicase aquel y brazase mas espacio.

El tercer muro que unido al primero acabará de circunscribir el recinto de Jerusalem, comienza, segun Josefo, en la torre Hippicos. La descripcion de la primera muralla nos ha servido ya para conocer la posicion de esta torre, la cual se halla confirmada por lo que el mismo historiador dice de la muralla de que ahora tratamos. Partiendo, pues, de la torre Hippicos, estendiase esta muralla en derecha al Septentrion, hasta llegar á otra torre muy considerable llamada Psephina. Y como observamos todavia que el actual recinto de Jerusalem, conservando la ventaja de hallarse situado sobre la falda que servia de asiento á la ciudad baja antigua, se estiende del Mediodía al Septentrion, desde el ángulo boreal de Sion, debemos colocar la torre

Hippicos desde este punto hasta el castillo llamado de los Pisanos. La torre Psephina, segun lo que en otra parte dice Josefo, no cedia á ninguna de las otras comprendidas en las fortificaciones de Jerusalem. El Castel Pisano es aun en el dia una especie de ciudadela en donde se alojan el agá y la guarnicion que manda. El griego Focas, que visitó en 1185 los Santos Lugares de Palestina, y cuyo viaje publicó Alacio *in Symnictus sive opusculis*, dice que esta torre, ó mas bien este castillo, para corresponder á los términos de que se sirve: *Turris in signi admodum magnitudine*, era llamada por los de Jerusalem la *Torre de David*. Este autor coloca dicha torre al Norte de la ciudad, y Epifanio Hagropolitita la pone junto á la puerta que mira al Poniente, lo cual es mas esacto, sobre todo con respecto á la ciudad moderna. Segun la relacion del monge Brocard, que anteriormente dejo citada, la torre de David debió estar comprendida en la estension de Sion, levantándose cerca del ángulo que el valle que separaba este monte de Acra, formaba con el escarpe occidental de Sion; situacion que se adapta mejor á Hippicos que á Psephina. Mas esto no impide que en la misma relacion se haga mencion particular del sitio que se refiere á Castel-Pisano, el cual se reconoce distintamente en estas palabras: *Rupes illa, super quam ex parte occidentis erat extractus murus civitatis, erat valde eminens, præserti in angulo, ubi occidentalis muri pars connectebatur aquilonari; ubi et turris Neblosa dicta, et propugnaculum valde firmum, cujus ruinae adhuc visuntur, unde tota Arabia, Jordanis, mare Mortuum, et alia plurima loca, sereno cælo videri possunt*. Esta última circunstancia, que patentiza todas las ventajas de la situacion de la torre, es muy oportuna para determinar nuestra opinion sobre el solar que mejor puede convenir á la antigua torre

Psephina y al actual Castel-Pisano. Diremos mas: lo que Brocard refiere en este lugar está muy conforme con lo que se lee en Josefo (libro VI, capítulo VI de la *Guerra de los judíos*) que al salir el sol, desde la torre Psephina se descubría la Arabia, el mar y el país mas remoto de la Judea. Y aunque no es verosímil que el castillo, segun existe en el dia, sea el mismo que se encontraba en el lugar que ocupa, y seria un error, como lo nota Focas, el atribuirlo á David; no se sigue, sin embargo, que fuese diferente en cuanto al lugar y al asiento. Benjamin de Tudela pretende que las murallas construidas por los judíos, sus antepasados, subsistian aún en su tiempo, esto es, en en siglo XII, á la altura de diez codos.

Si encontramos desde luego tanta conformidad entre Castel-Pisano y la torre Psephina, la observacion siguiente decide el punto de un modo indubitable. Josefo dice formalmente que esta torre flanqueaba el ángulo de la ciudad que miraba al Norte y al Poniente, que es como lo que acaba de verse, esplica Brocard hablando del sitio que nosotros creemos la corresponde, *ubi occidentalis muri pars connectevatur aquilonari*. Y ya se notará que á la altura del frente septentrional de Castel Pisano, ó de la puerta de Poniente que se halla junto á este frente, no se puede escluir de la antigua ciudad el lugar del Calvario sin replegarse por el costado de Levante. Luego el Castel-Pisano adonde nos ha conducido el curso de la muralla desde la torre Hippicos, ó una línea dirigida hácia el Norte, ocupa precisamente este ángulo del antiguo recinto. Debe, pues, convenirse en que si el sitio del Hippicos tuviese necesidad de confirmacion, se encontraria en esta determinacion tan precisa de Psephina, verificada por la relacion de situacion.

En cuanto al nombre de *Castel-Pisano* (porque acaso se querrá saber la causa de esta determinacion), confieso que no he encontrado en la historia ningun hecho particular que tenga relacion directa con dicho nombre. Pero es, sin embargo, constante que á consecuencia de la parte que los pisanos, muy poderosos en otro tiempo, tomaron en las guerras santas, obtuvieron establecimientos y concesiones en Acre, Tiro y otros lugares de la Palestina. El autor de los *Anales de Pisa*, Paolo Tronci (pág. 35), atribuye á dos compatriotas suyos el honor de haber sido los primeros que escalaron las murallas de Jerusalem cuando fué tomada por Godofre de Bullon; y puede tambien observarse que el primer prelado latino que despues de aquella conquista ocupó la silla patriarcal de Jerusalem, fué un obispo de Pisa, llamado *Daivert*. Por lo demás, yo discurro que el haber encontrado varios blasones con las armas de Pisa en algunos parajes del castillo, pudo bastar para que en los últimos siglos le diesen el nombre que ahora lleva. En el tiempo en que se hallaba Brocard en Palestina, esto es, hácia el fin del siglo trece, vemos que este castillo se llamaba *Neblosa*, que es la forma que el nombre de *Neapolis* toma ordinariamente en el lenguaje de los levantinos; y no debe estrañarse que este religioso hable de él como de un lugar arruinado ó muy decaído, pues es positivo que cerca de treinta y tres años despues de la toma de Jerusalem por Saladino, y en el año de la hegira 616, que corresponde al 1219 de Jesucristo, Isa, sobrino de aquel príncipe que reinaba en Damasco, hizo demoler las fortificaciones de Jerusalem, y que David, hijo de éste, destruyó veinte años despues una fortaleza que los franceses habian reedificado en dicha ciudad.

Despues de hablar de Psephina, acaba Josefo de trazar

el recinto de Jerusalem en su parte septentrional. Antes que Bezetha engrandeciese la ciudad, nada mas hubiera sido menester para determinar su recinto por aquel lado que dirigirse á la torre Antonia, junto al ángulo Noroeste del templo. Ninguna mención se hace de esta torre en lo que respecta á la tercera muralla. Josefo indica un ángulo para volver á la línea de circunferencia sobre la orilla del torrente Cedron; y con efecto, se observa que el recinto moderno, en que se conserva el terreno de Bezetha, presenta este ángulo, y aun á muy gran distancia del ángulo Nordeste del templo adonde conviene dirigirse. El actual recinto de Jerusalem, por su retroceso con respecto á la cara septentrional del templo, da á Bezetha una estension que en nada cede á la de la ciudad baja, lo que parece muy suficiente y oportuno. Josefo nos indica las grutas reales como un lugar situado en frente de la línea del recinto en esta parte que mira al Septentrion. Estas grutas están inmediatas á la que se llama de Jeremías, y ésta no puede indicarse mas aproximadamente que siguiendo el recinto actual segun está marcado en el plano de Jerusalem. Josefo pretende que el nombre de *Bezetha* viene á ser la misma denominacion griega de la ciudad nueva, lo cual se halla contestado por Willalpando y Lami, que producen otras interpretaciones. Agripa, primero de este nombre, empezó bajo el imperio de Claudio el recinto que encerraba este cuartel, y lo que no se atrevió á concluir, que era levantar este nuevo muro á una altura suficiente para la defensa, lo ejecutaron en tiempos posteriores los judíos.

De esta manera puede reconocerse, no solo los diferentes cuarteles que componian la ciudad de Jerusalem en el mayor espacio que ocupó, sino hasta los puntos por donde pasaba su recinto. Antes de haberse deducido y reunido

bajo un solo punto de vista todas estas circunstancias, y haberlas verificado por su aplicacion á la misma disposicion del local, una preocupacion de incertidumbre sobre los medios de fijar las ideas relativas al estado de la antigua Jerusalem, podia inducir á creer que era difícil que una comparacion con su estado actual y moderno pudiese dar idea esacta de su estension; pero lejos de verificarse esta incertidumbre, se verá en el curso de este escrito que las medidas del circuito de la antigua Jerusalem, tomadas de la antigüedad, no tienen otro valor que el que resulta de una esacta combinacion con las medidas actuales que suministra el local; y es claro que una conformidad de esta naturaleza supone necesariamente que no se ha padecido equivocacion en lo que mira á la antigua Jerusalem.

III.

MEDIDA ACTUAL DEL PLANO DE JERUSALEN.

Para esplicar segun es necesario la escala del plano de Mr. Deshayes, manifestaré fielmente lo que un exámen escrupuloso me ha hecho observar. Se ve una pequeña pértiga, definida *cien pasos*, cuya repeticion doy en el plano adjunto; y á su lado otra mas larga con el número *cien*, y cuya mitad se halla dividida en partes de diez en diez. Por la combinacion de longitud entre estas dos pértigas, es fácil conocer que la una indica pasos comunes y la